
La novela de Mario Benedetti: la clase media uruguaya como protagonista

MARGARITA TAPIA ARIZMENDI

Introducción

La obra literaria de Mario Benedetti se inscribe en el contexto del derrumbe de la "Suiza de América", registra la evolución sociopolítica de un pueblo que lucha por liberarse del neocolonialismo y hacer del Uruguay un país progresista.

América Latina casi en su totalidad anhela y lucha por las mismas causas. Así, los intentos de liberación de los uruguayos son trascendentales para todos los hombres que desean vivir en libertad. De ahí que la obra de Benedetti no tenga barreras nacionales y adquiera vuelo universal. Motivo por el cual se le ha traducido a diversos idiomas.

Benedetti es un escritor incisivo, él sabe que la clase media tiene cultura y ello, le permite hacer juicios críticos sobre la situación

real de su país, tomar conciencia y promover el cambio. Benedetti sabe muy bien que la clase media está en actitud individualista, pero puede llegar a ser solidaria. Por eso presenta una novelística en proceso evolutivo, que va del individualismo a la conciencia de grupo.

La versatilidad en la obra de Mario Benedetti es reconocida por todos los críticos y estudiosos que se han ocupado de ella. "Tan amplia y variada es su obra, que Fernando Alegría no ha vacilado en llamarlo el escritor más versátil de nuestra América".¹ Y es verdad, pues Benedetti ha escrito novela, cuento, ensayo, crítica, poesía, periodismo, teatro, humorismo, letras para canciones y guiones cinematográficos. Dicha variedad de géneros se enriquecen entre sí.

Desarrollo

La clase media uruguaya se originó durante el último cuarto del siglo XIX, con las migraciones europeas que poblaron la Región del Plata y dieron paso a una

nueva clase media integrada por médicos, abogados, comerciantes, etc. Al respecto, Carlos Fuentes anota: "Una vieja *boutade* dice que los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas y los rioplatenses de los barcos."² Y así fue, la migración aumentaba o disminuía de acuerdo con la estabilidad sociopolítica del país.

Más tarde, ya en el siglo XX y durante el segundo periodo de gobierno de Battle, quien advirtió semejanzas entre Suiza y Uruguay, convenció a su pequeña nación para que "...se embarcara en aventuras 'casi socialistas' y de adoptar gran parte de la estructura política de Suiza."³ De este modo, Uruguay entró en la etapa de industrialización y los trabajadores rurales llegaron a las ciudades en busca de empleo. Así fue como el aparato burocrático empezó a crecer, pues para colocar sus productos especialmente carne y lana en el mercado internacional, precisó de todo un complejo sistema. Debemos agregar que el oficinista es el prototipo de la clase media uruguaya, por lo que

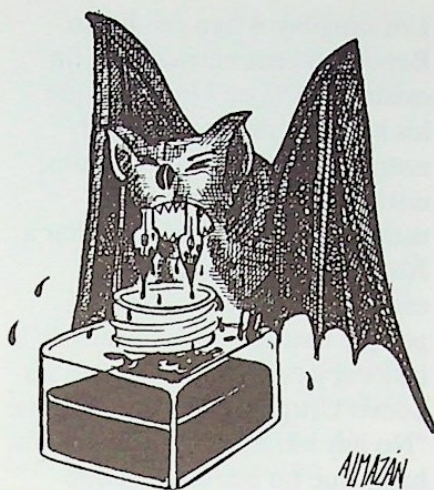
MARGARITA TAPIA. Profesora-Investigadora de la Facultad de Humanidades de la UAEM.

el Uruguay es un país de clase media.

La pluma de Mario Benedetti es incisiva, no deja de cuestionar la situación de su país. En 1960 escribe *El país de la cola de paja*, en el prólogo se lee "Las páginas que siguen sólo quieren reflejar la opinión personal de alguien que está hondamente preocupado por el momento que vive actualmente el Uruguay".⁴ En este libro Benedetti hace una disección de la sociedad uruguaya; detecta el mal de su país: posee una cola de paja; ha proliferado la fallutería, la coima, la cobardía, la deshonestidad y se han debilitado los valores morales. Pero al mismo tiempo, el autor se da cuenta que no está todo perdido, aún quedan individuos dispuestos a luchar por una regeneración nacional. De este modo *El país de la cola de paja* constituye una sacudida a la conciencia uruguaya, incluso para el mismo Benedetti.

La vida de Mario Benedetti está poblada de experiencias desde muy temprana edad. A los catorce años se integra al trabajo, primero como oficinista en el comercio y luego como oficinista público. Así fue que su mente libre empezó a registrar el deterioro ético del oficinista, del burócrata y la contaminación de ese ambiente en la sociedad de su país, de manera particular en Montevideo. Del contacto con esta realidad se inicia la preocupación social plasmada en *Poemas de la oficina* y en *Montevideanos*. Benedetti aclara:

... esa actitud fue algo que se impuso a pesar de mis intereses intelectuales en ese momento. Cuando escribía *Montevideanos* o



Poemas de la oficina no estaba leyendo autores uruguayos sino a Henry James, a Faulkner, a Proust, aunque en la escritura empezaba a atender prioritariamente al medio nacional, al contorno. Como si la afinidad intelectual y la presión de la vida fueran por distintos caminos en ese momento. Ahí comienza mi transición, porque lo que llamo la presión de la vida fue haciéndome modificar también mis lecturas, dirigiéndolas, paulatinamente hacia la literatura nacional.⁵

Mario Benedetti surge como escritor en una época de prosperidad en su país. El comportamiento del comercio propiciado por la segunda Guerra Mundial favoreció al Uruguay y a todos los países productores de materias primas, cuya industria tenía cierto desarrollo:

La década 1947-1958 marca para el Uruguay un periodo de indudable prosperidad económica, en el cual los sectores industriales locales representan el núcleo motor del conjunto del sistema, haciendo rendir al máximo las ventajas relativas adquiridas en la década anterior. (...) Es un período de aumento

en los salarios reales tanto en espesor manufacturero como en el comercio y los servicios públicos y privados. A su vez se desarrolla y perfecciona el conjunto de la legislación laboral y de previsión social, la que alcanza niveles realmente excepcionales en el panorama latinoamericano.⁶

Tomando como base el análisis que sobre la situación de Uruguay hace Gerónimo de Sierra,⁷ en síntesis, podemos decir: han transcurrido varios años de concluida la segunda Guerra Mundial, los países europeos se han rehabilitado y ya producen sus satisfactores, estando así en posibilidades de exportar lo que producen. Esto contribuye a que la economía de la clase obrera y la pequeña burguesía, se vea afectada en su poder adquisitivo, mismo que no está dispuesto a disminuir. En este clima de insatisfacción y con la esperanza de recobrar lo perdido, el pueblo se deja llevar por las promesas de los Conservadores (Partido Nacional Blanco). Las elecciones de 1958 se realizan en una atmósfera de intensa agitación. Al perder el Partido Colorado las elecciones, se produce un desplazamiento de sectores dominantes en la economía y se sustituyen por capital bancario extranjero, dichos cambios producen fricciones en las diversas capas de la sociedad, dando paso a una intensa lucha de clases. Así, en 1962:

Benedetti llama al compromiso. Lo hace en términos todavía sartreanos (...). Acuciado por la necesidad social, a la que tan sensiblemente responde, rompe lanzas contra el inmovilismo y advierte que si el escritor no oferta una actitud

sacrificadamente honesta, valiente y definida, se condenará a sí mismo a un futuro de menos precio y marginalidad. En cambio, si acepta el reto de la historia y de conflicto en conflicto, se va abriendo paso a golpes de libertad, ello podrá significar suficiente mérito como para que aspire a un papel digno dentro de su propia época.⁸

La etapa de intensa actividad política de Benedetti se da en los primeros años de la década de los setenta, cuando ya se advertía un indicio de solidaridad entre los uruguayos; en especial entre la clase media. Dicha solidaridad propiciada por la vocación fascista del régimen burgués de varios lustros atrás que venía deteriorando el sistema y que llega a su límite con la actitud de Pacheco Areco, a quien Benedetti en el apéndice de *El país de la cola de paja* le atribuye el don de hombre providencial para Uruguay. "Gracias a él, a su estilo de gobierno (tozudo, despótico, arbitrario, entreguista), el ciudadano medio ha madurado como nunca, a cambiado políticamente a un ritmo increíble".⁹ Y en el mismo ensayo, unas cuantas páginas más adelante, el autor nos dice:

Hay cosas que los pueblos no pueden aprender sólo en teoría, sólo en los manuales, y una de ellas es la asunción de su dignidad. Mediante detenciones arbitrarias, mediante demostradas torturas, el gobierno actual ha tratado de sembrar el pánico en la población; indudablemente, no lo ha conseguido; pues bien, ese no miedo (que es ya una antesala del coraje) significa para este pueblo un primer encuentro con su dignidad, . . .¹⁰

Los uruguayos han cambiado. Benedetti encuentra que al fin existe esencia en Uruguay, que los hechos mismos piden ser narrados, poetizados, cantados, criticados, etc. Ahora sí, los uruguayos le podrían contestar a José Martí que tienen ya la esencia para hacer literatura, porque han aceptado el reto de la historia y están construyendo un nuevo Uruguay. José Martí decía: "No hay letras, que son expresión hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya Hispanoamérica."¹¹

En esta difícil tarea se centra la literatura de Mario Benedetti y su participación política. Dicha actividad no va con los propósitos de los militares que controlan al Uruguay. De ahí, este escritor, como todos los que hablan, escriben y luchan por la dignidad, la libertad, la justicia y el amor; sean eliminados, privándoles de la vida o de la libertad. Esta última, de dos maneras, ya sea encarcelándolos, o haciendo que salgan de su país como exiliados políticos. Sin embargo, el exilio no les ha impedido continuar su lucha política, si bien más restringida. En el caso de Benedetti es siempre constante, pues son sus acciones las que solidifican su creación literaria.

Los personajes de la novelística de Benedetti son en su mayoría oficinistas y en esa medida representantes de la clase media, pero de una clase media estática sólo al principio, como se advierte en *Quién de nosotros*. Y luego una clase media cambiante, a partir de *La tregua* y de *Gracias por el fuego*, hasta llegar a la total movilización, fundamentalmente

de conciencia, en *El cumpleaños de Juan Ángel*. Así, el protagonista de la primera novela es un oficinista, a quien la rutina del trabajo lo ha llevado al tedio. Dicho tedio ha invadido el plano familiar y el amoroso. En la carta que Alicia escribe para su esposo, leemos:

Me he decidido a no poder más, a irme con Lucas. Once años sin pena ni gloria, esperando no sé qué. De ti no venía nada. Llegabas, llegas aún a la tarde y te sientas junto a la radio y pides el mate y hablas del empleo y preguntas por las notas escolares de los chicos y dices que anoche le escribiste a él y me pides que agregue unas líneas y envíe, como siempre, cariñosos saludos al buen amigo Lucas. Pero la imagen de mí que veo en ti es de veras irreconocible, está llena de extrañeza y de una inevitable fatigada burla.¹²

Santomé, en *La tregua*, recibe de Blanca su hija un juicio que manifiesta que son seres determinados por las circunstancias:

Tengo la horrible sensación de que pasa el tiempo y no hago nada y nada acontece, y nada me conmueve hasta la raíz. Miro a Esteban y miro a Jaime y estoy segura de que ellos también se sienten desgraciados. A veces (no te enojés, papá). También te miro a vos y pienso que no quisiera llegar a los cincuenta años y tener tu temple, tu equilibrio, sencillamente porque los encuentro chatos, gastados. Me siento con una gran disponibilidad de energía, y no sé en qué emplearla, no sé qué hacer con ella. Creo que vos te resignaste a ser opaco, y eso me parece horrible, porque yo sé, que no sos opaco, . . .¹³

El protagonista de *Gracias por el fuego* también es un individuo de clase media, que además trabaja para la clase media y está conciente de ser, un ser secundario:

- ¿Usted es algo de Edmundo Budiño? —pregunta Ruth Amezcua, a la izquierda de Ramón.
 — Soy el hijo.
 — ¿El hijo de Edmundo Budiño, el del diario?
 Siente Ramón que otra voz, la de Marcela Torres de Solís, pregunta a su derecha.
 — Sí, señora, el del diario y el de la fábrica.
 — Caramba —dice Fernández, asomándose por detrás de Ruth—. Entonces usted es un personaje.
 — En todo caso el personaje es mi padre, yo sólo tengo una agencia de viajes.¹⁴

En la última de sus novelas se advierte el cambio de esta clase media cuando Osvaldo Puente personaje de *El cumpleaños de Juan Ángel* habla de la actividad de los empleados bancarios. "Hoy me disocio de esa tribu/ me predestino a sencillarme el

asunto/ cumplo mis veinticuatro como quien ve llover/ y pienso que allá dentro crepitan mansos desesperados/ pobres especialistas en rubros de explotación/ mártires de la barbaridad planificada."¹⁵ Más adelante dice: "Porque aun desde la calle desde el aire libre sé que también estoy dentro oportunamente condicionado en el aire acondicionado tabulando rítmicamente mis tarjetas yo también como subalterno hematíe del monstruo yo también incapaz de perturbarlo yo también perturbado."¹⁶

El hombre de la clase media tiene asignado el segundo lugar en la sociedad. Es cierto que mediante su trabajo logra satisfacer sus necesidades primarias (alimento, vestido, un techo) y en algunos casos tiene derecho a la diversión y a la cultura, pero definitivamente le está vedada la etapa creativa en donde pueda desplegar sus deseos, en una palabra, realizarse. Ante tal estrechamiento impuesto por el sector poderoso, quien controla, entre otras cosas, la economía, la política, la ideología, la moral, la

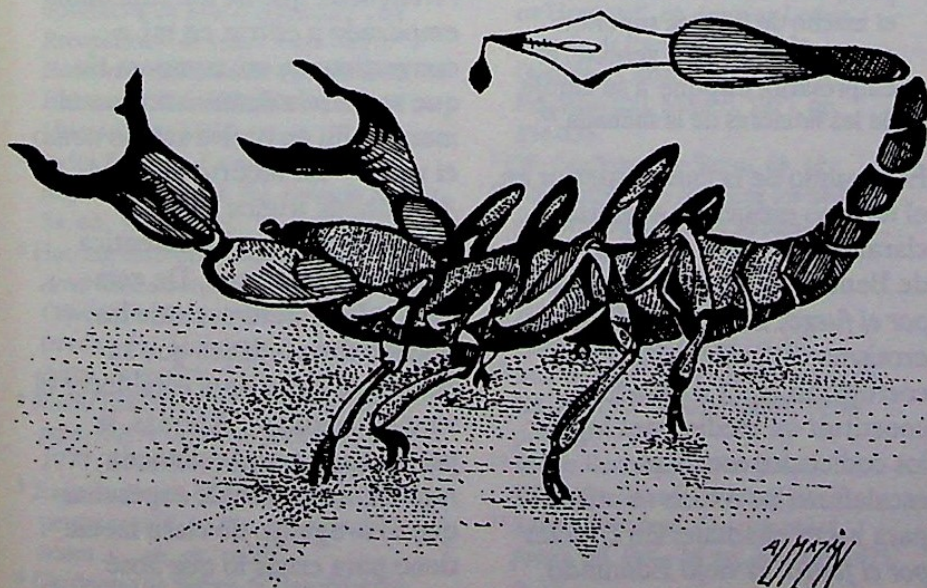
cultura, las relaciones humanas e incluso las eróticas; el hombre es deformado. Al respecto Careaga apunta:

El hombre no reflexiona acerca de sí mismo porque vive inmerso en un mundo objetual. (...) el hombre se hace creer a sí mismo que sus actos son producto de un destino inexorable, y no una elección de ese mundo que a pesar de todo él mismo ha creado, donde los grandes mitos de la sociedad burguesa, amor, comunicación, libertad, igualdad, son únicamente palabras sin sentido que no tienen nada que ver con una sociedad cimentada en la agresividad, en la explotación, en la enajenación.¹⁷

El ambiente descrito arriba se ajusta perfectamente al que describe Benedetti en su novelística. En *Quién de nosotros* encontramos a los personajes inmersos en sí mismos, irreconocibles el uno para el otro. Alicia escribe:

Hemos incurrido en varias faltas, pero vislumbro que nuestra gran equivocación la más irremediable, ha sido el no hablar nunca de ellas. La única franqueza posible, la que poseen la mayoría de las parejas que diariamente se insultan, se maldicen y disfrutan por igual sus etapas de odio y apaciguamiento, esa la hemos perdido. Ellos están poniendo constantemente al día el retrato del otro, saben recíprocamente a qué atenerse, pero nosotros estamos atrasados, tú respecto de mí, yo respecto de ti. Los últimos datos que poseemos, si es que poseemos algunos, del tiempo de la franqueza, son tan antiguos que es como si vinieran de seres ajenos, desconocidos.¹⁸

Los protagonistas de estas novelas tampoco se comunican



con los personajes que les rodean. De ahí que nos cuenten sus vidas a través de un diario, como sucede en la primera parte de *Quién de nosotros* y en *La tregua*, o bien, mediante una carta o un cuento, casi siempre a través del soliloquio, pocas veces un personaje frente al otro. Santomé apunta en su diario lo que ocurría entre él y su esposa. "Llegaba a casa cansado lleno de problemas, tal vez rabioso con la injusticia de esa semana, de ese mes",¹⁹ y continúa: "A veces hacíamos cuentas. Nunca alcanzaba. Acaso mirábamos demasiado los números, las sumas, las restas, y no teníamos tiempo para mirarnos nosotros."²⁰ En *Gracias por el fuego*, Ramón, mediante constantes monólogos, hace un encadenamiento de hechos pasados, presentes y de posibles hechos futuros en diversos lugares, en distintas circunstancias y con diferentes personas, y trasmite la huella que le han dejado esas emociones. El uso de esta técnica permite deducir la soledad de los personajes y su condición de seres fragmentados. En cambio, en *El cumpleaños de Juan Ángel*, asistimos a una metamorfosis individual y social. Aunque el protagonista también utiliza el soliloquio, la obra va adquiriendo coherencia y unidad a medida que el personaje va logrando la comunicación con los demás.

Así, entre la clase media el sentimiento del amor también se ha deteriorado, pues como otros tantos aspectos, el amor es controlado y cosificado por la élite que ostenta el poder.

Fornet nos dice que el erotismo está en función de las castas:



En el mundo existe una lucha sorda entre dos castas, representadas por dos tipos de hombres: los jefes y los subordinados. Los primeros son audaces, monopolizan el dinero, la energía y los innumerables resortes de la vileza; los segundos son tímidos, sólo poseen su turbia soledad y una dosis de envidia que los convierte en secretos admiradores de sus rivales. La desigual competencia se ventila en el terreno erótico; el trofeo es siempre una mujer. El mundo es, pues, una selva de asfalto donde el macho de la casta superior, cuyo prototipo es el gerente, el empresario: dispone a su antojo de las hembras de la manada.²¹

El dominio de la casta superior en el terreno erótico se advierte claramente en dos de las novelas de Benedetti: *La tregua* y *Gracias por el fuego*. En ambas obras el erotismo está vinculado a la corrupción, pues a pasado a constituir un medio para lograr los codiciados ascensos escalafonarios o bien se utiliza para hacer chantaje. En *Gracias por el fuego*, el viejo Edmundo

tiene de amante a Gloria, una joven exalumna suya, que conoció en la Universidad. El no la ama, únicamente la tiene porque le gusta poseer lo mejor. Gloria sería así una muñequita de lujo, un objeto para la mera satisfacción del macho prepotente. Sin embargo, para la clase media uruguaya no están cerradas las posibilidades para el auténtico amor. Santomé reconstruye el amor en *La tregua*: "... yo tenía mucho más de Avellaneda que de mí. Ella había empezado a entrar en mí, a convertirse en mí, como un río que se mezcla demasiado con el mar y al fin se vuelve salado como el mar."²² La muerte de Avellaneda trunca las posibilidades de una auténtica realización amorosa. De esta forma, Benedetti acentúa las pocas oportunidades que su personaje tiene para establecer el vínculo amoroso. Además, la pareja Santomé-Avellaneda representa la posible esperanza que el uruguayo de clase media tiene para erigir lo que José

Joaquín Blanco llama *una nueva minoría sexual* que "fiel al placer radical, a la insoluble unión entre la cama y el trabajo, la intimidad y la política, el acto sexual y la solidaridad humana",²³ lucha por abolir esa degradante moral dominante donde el amor se ha convertido en mera mercancía.

El fruto de la reconstrucción del amor iniciado en *La tregua* se intensifica en *El cumpleaños de Juan Ángel*, cuando el personaje se despoja del individualismo, al liberarse de los lazos consanguíneos y las imposiciones de la sociedad. Sin embargo, el protagonista casi no tiene tiempo para el amor. Aun así, en las relaciones amorosas con Luisa, su mujer, logra el clímax, la realización de un yo más genuino del que surgirá Juan Ángel. Pero, ese gran amor no podrá prevalecer mientras no se rompa el fetiche de la relación confiscada. Por ello, Juan Ángel se sacrifica por los demás.



Conclusiones

Las cuatro novelas de Mario Benedetti: *Quién de nosotros*, *La tregua*, *Gracias por el fuego* y *El cumpleaños de Juan Ángel* constituyen un todo. En esta gran novela, la sociedad uruguaya sufre una metamorfosis, pero en sentido inverso a la metamorfosis kafkiana. Los personajes de Benedetti parten de la enajenación, están cosificados, se ven opacos, translucen

frustración, son dignos de lástima e inspiran compasión. Sin embargo, la metamorfosis social va sucediendo poco a poco: primero son orugas despreciables, luego se encierran en su mundo individual cual capullos en espera de su estación favorita, más adelante intentan romper su mundo y finalmente poseen brillantes alas de vivos colores; esa luz está integrando una ciudad de sol. *El cumpleaños de Juan Ángel* transcurre en un sólo día; es la síntesis de la metamorfosis social del Uruguay.

Benedetti nos ha hecho habitar entre los suyos; sentirnos montevidianos; reafirmar nuestro carácter latinoamericano y al mismo tiempo integrarnos más al género humano. Este novelista nos ha hecho cuestionar nuestro mundo y nos ha obligado a aceptar nuestra propia enajenación. Pero sobre todo, hemos aprendido que todos y cada uno de nosotros debemos ser agentes del cambio social •

Notas

- ¹ Roberto Fernández Retamar, "La obra novelística de Mario Benedetti", en *Recopilación de textos sobre Mario Benedetti*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1976, (Serie Valoraciones Múltiples), p.101.
- ² Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana*, Ed. Joaquín Mortiz, 5a. ed., 1976, p. 25.
- ³ Harring Hubert, *Evolución histórica de América Latina*, tomo II, Miguel Olivera Jiménez y Amelio Aguado (trads.), Ed. Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1972, p. 949.
- ⁴ Mario Benedetti, *El país de la cola de paja*, Ed. Arca, Montevideo, 8a ed., 1970 (Bolsilibros, núm. 2), p. 9.
- ⁵ Jorge Ruffinelli, "La trinchera permanente", en *Recopilación de textos...*, ob. cit., p. 29.
- ⁶ Gerónimo de Sierra, "Consolidación

- y crisis del Capitalismo democrático en Uruguay", en *América Latina, historia de medio siglo*, Pablo González Casanova (coord.), Ed. Siglo XXI, México, 1977, pp. 334-335.
- ⁷ Cfr. Gerónimo de Sierra, ob. cit.,
- ⁸ Nils Castro, "La moral de los hechos aclara la palabra", en *Recopilación...*, ob. cit., p. 66.
- ⁹ Mario Benedetti, ob. cit., p. 171.
- ¹⁰ *Ibidem*, p. 173.
- ¹¹ Jorge Ruffinelli, ob. cit., p. 29.
- ¹² Mario Benedetti, *Quién de nosotros*, Ed. Alfa, 8a. ed., Argentina, 1976, p. 70.
- ¹³ Mario Benedetti, *La tregua*, Ed. Diógenes, 2a. ed., 1974, p. 19.
- ¹⁴ Mario Benedetti, *Gracias por el fuego*, Ed. Era., 2a. ed., México, 1973, p. 13.

- ¹⁵ Mario Benedetti, *El cumpleaños de Juan Ángel*, Ed. Siglo XXI, 6a. ed., México, 1975, p. 49.
- ¹⁶ *Ibidem*, pp. 50-51.
- ¹⁷ Gabriel Careaga, *Los intelectuales y la política en México*, Ed. Extemporáneos, 2a. ed., México, 1974, Col. A pleno sol, núm. 6, p. 33.
- ¹⁸ Mario Benedetti, *Quién de nosotros*, ob. cit., pp. 65-66.
- ¹⁹ Mario Benedetti, *La tregua*, ob. cit., p. 17.
- ²⁰ *Idem*.
- ²¹ Ambrosio Fornet, en *Recopilación de textos...*, ob. cit., p. 15.
- ²² Mario Benedetti, *La tregua*, ob. cit., p. 177.
- ²³ José Joaquín Blanco, "Ojos que de pánico soñar", en *Sábado, suplemento del UnomásUno*. 17 de Marzo de 1979, p. 10.